

Comentarios del Maestro 3

Parte I: Resumen

Texto Clave: 1 Corintios 1:10

Foco de Estudio: 1 Cor. 1:10–17, 1 Cor. 3:18–23, Fil. 2:1–8.

Introducción

En un pueblo pequeño, un grupo de voluntarios se unió para reconstruir un centro comunitario después de una tormenta. Los cimientos eran fuertes y los materiales buenos. Tenían ladrillos, mortero, herramientas, todo lo que necesitaban.

Pero, a medida que comenzaba el trabajo, surgieron desacuerdos. Un equipo insistía: «Los ladrillos deben apilarse de esta manera; es más eficiente». Otro equipo argumentaba: «¡No, siempre lo hemos hecho así!». Algunos trabajadores se negaron a recibir instrucciones de otros, diciendo: «Solo seguimos las indicaciones de nuestro jefe de cuadrilla». Unos cuantos incluso abandonaron el lugar de trabajo, diciendo: «Si ese grupo está involucrado, no queremos participar en esta obra».

Al final del día, lo que debería haber sido una pared sólida era un mosaico desordenado: algunos ladrillos torcidos, otros faltantes y toda la estructura inestable. Un ligero empujón podría haberla derribado. Un viejo masón pasó, sacudió la cabeza y dijo: «Un ladrillo solo es solo una piedra. Pero los ladrillos trabajando juntos, con el mortero que los mantiene en su lugar, eso es una pared. Eso es fuerza».

Al igual que esos ladrillos, la iglesia en Corinto –y hoy– solo puede permanecer fuerte cuando está unida en Cristo, el fundamento. La división debilita el cuerpo. Pero cuando dejamos de lado el orgullo y seguimos el modelo de servicio de Cristo, nos volvemos algo inquebrantable.

Temas de la Lección

En la iglesia primitiva, una de las mayores amenazas a la unidad no era la persecución, sino el orgullo. Dos temas principales relacionados con este problema se pueden encontrar en los pasajes de esta semana. Se pueden resumir brevemente de la siguiente manera:

- 1. La Amenaza de los Cultos a la Personalidad.** En 1 Corintios, Pablo aborda cómo los creyentes se dividían basándose en la lealtad a diferentes líderes, formando cultos a la personalidad alrededor de Pablo, Apolos y Cefas. Estas facciones convirtieron el liderazgo

talentoso en una fuente de división, distraendo a la iglesia de su verdadero fundamento: Cristo.

2. El Poder del Servicio al Estilo de Cristo. En contraste, Filipenses 2:1–8 ofrece el antídoto: la humildad al estilo de Cristo. Pablo insta a los creyentes a dejar de lado la ambición egoísta y a no mirar por sus propios intereses, sino por los intereses de los demás. Señala a Jesús, quien, aunque igual al Padre, tomó forma de siervo, se humilló y se hizo obediente hasta la muerte. Ese es el verdadero modelo de unidad: el amor sacrificial.

Juntos, estos pasajes llaman a la iglesia a rechazar el orgullo y los juegos de poder, y en cambio, a buscar la unidad a través de la humildad de corazón servicial, siguiendo el ejemplo de Cristo.

Parte II: Comentario

1. Antecedentes:

La esclavitud era una realidad lamentable en el mundo del Nuevo Testamento. La terminología griega utilizada en el Nuevo Testamento no distingue claramente entre «siervo» (por ejemplo, un empleado bajo un superior que realiza tareas específicas y recibe pago por esa tarea) y «esclavo». La traducción correcta del término griego *doulos*, «siervo, esclavo», por ejemplo, podría ser «siervo» o «esclavo» y dependía del contexto específico. Los historiadores estiman que hasta doce millones de personas fueron esclavizadas en el Imperio Romano durante el siglo I d.C., entre el 16 y el 20 por ciento de la población total de al menos sesenta millones (véase S. Scott Bartchy, “Slaves and Slavery in the Roman World”, en *The World of the New Testament*, eds. Joel B. Green y Lee Martin McDonald [Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2013], p. 170).

Los esclavos eran a menudo miembros valorados de un hogar más grande y, a veces, ocupaban puestos de responsabilidad en el hogar. A diferencia de la práctica de la esclavitud en el Nuevo Mundo, ni el color de la piel ni los orígenes étnicos/raciales indicaban el estatus de esclavo en la población del Imperio Romano. La ley romana regulaba cuidadosamente el trato de los esclavos, y muchos esclavos podían esperar ser liberados por sus dueños más adelante en la vida. No obstante, la esclavitud no era una institución benevolente. Muchos esclavos sufrieron terriblemente bajo amos crueles y experimentaron todo tipo de abusos.

El hecho de que varios pasajes del Nuevo Testamento utilicen terminología e imagería asociadas con la esclavitud sugiere su importancia para aquellos que buscan comprender el trasfondo cultural del Nuevo Testamento: «Tres palabras clave en el vocabulario de Pablo —**redención**, **justificación** y **reconciliación**— se basan directamente en el proceso y los resultados de la manumisión de la esclavitud», señala Bartchy (véase Bartchy, “Slaves and Slavery in the Roman World”, en *The World*

of the New Testament, p. 176). Dicha terminología y conceptos ayudaron a los lectores a comprender importantes conceptos teológicos, incluido uno que describe la liberación del creyente de la esclavitud del pecado y la alienación de Dios.

2. Cultos a la Personalidad – Amenazas a la Unidad:

Las amenazas a la unidad se presentan de muchas formas y maneras, y Pablo aborda algunas de ellas al principio de su carta. Mucho antes de los días de los *influencers* de las redes sociales, las superestrellas deportivas, los pastores de megaiglesias, los multimillonarios o los carismáticos líderes mundiales, la gente ya seguía a su líder espiritual favorito. Seguir a diferentes líderes espirituales en el contexto de una comunidad eclesial puede llevar a discusiones y a menudo resulta en divisiones. Estas divisiones pueden fragmentarse aún más en grupos antagónicos que están en desacuerdo unos con otros. En la iglesia de Corinto, parece haber habido varios grupos que apoyaban a diferentes líderes.

1 Corintios 1:12 menciona varios nombres. Algunos afirmaban ser seguidores de Apolos. Apolos era un cristiano judío y nativo de Alejandría, «un hombre elocuente, y poderoso en las Escrituras» (Hechos 18:24). Debió haber sido un buen orador y predicador que impresionó a sus audiencias con su retórica y su entusiasmo por predicar a Jesús (Hechos 18:25). Apolos había ayudado a edificar la iglesia en Corinto mientras Pablo estaba en Éfeso (Hechos 19:1, 2); sin embargo, antes de eso, parece que no había oído hablar del bautismo del Espíritu (Hechos 18:25).

Otros afirmaban lealtad a Cefas, que es la forma aramea del nombre Pedro. Pedro fue el primero de los apóstoles en ministrar a los no judíos (Hechos 10) y, debido a su papel de liderazgo entre los apóstoles, parecía ser considerado por muchos como el principal líder o figura del movimiento cristiano. Otros afirmaban seguir a Pablo. Aunque parecían tener diferentes enfoques misioneros, es interesante notar que estos líderes hicieron todo lo posible para apoyar, no criticar, el trabajo del otro (véase, por ejemplo, el apoyo de Pedro a Pablo en 2 Pedro 3:15 y el respaldo de Pablo al trabajo de Apolos en 1 Corintios 3:4–7).

Sin embargo, también debemos notar que estaban dispuestos a interactuar críticamente entre sí si un tema particular lo requería. El compromiso de Pablo con Pedro con respecto al importante tema de la comunión con los creyentes gentiles y la cuestión de la relevancia e importancia de las leyes rituales y la justicia por la fe (véase Gá. 2:11–21) ofrece un buen ejemplo. A pesar de los fuertes lazos que conectaban a los diferentes líderes de la iglesia primitiva, algunos creyentes aún lograron enfrentar las enseñanzas de estos diferentes líderes para crear división.

La solución sugerida por Pablo se encuentra en 1 Corintios 3:18–23. Pablo destaca el peligro del autoengaño para sus lectores corintios. Se consideraban «sabios» y no entendían que la sabiduría

divina aparece como locura para las mentes inconversas. Cita dos textos del Antiguo Testamento (Job 5:13 y Sal. 94:11) para reforzar su argumento, y luego comenta sobre las diversas facciones. En lugar de participar en el debate sobre quién era más teológicamente sólido o un *influencer* más digno, Pablo destaca la necesidad de cada miembro de mantener a Cristo en el centro de su vida espiritual y no permitir que ningún líder, por elocuente o bueno que sea, ocupe el lugar que le pertenece a Cristo. «Nadie se jacte en los hombres» (1 Cor. 3:21), sugiere, porque «vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios» (1 Cor. 3:23). Encontrar nuestra identidad y hogar en Cristo ayuda a evitar divisiones.

3. Servicio al Estilo de Cristo:

La mayoría de nosotros no comprendemos adecuadamente el término «siervo» tal como se usa en el Nuevo Testamento. Filipenses 2:1–8 ofrece un modelo útil de servicio dentro del contexto de la unidad. Pablo enfatiza a sus lectores la importancia de la unidad. La fuerza semántica de las cuatro cláusulas condicionales «si» en Filipenses 2:1 debe entenderse realmente «como una apelación basada en la certeza (“ya que hay”) de las realidades espirituales expresadas... en la vida cristiana». — «Filipenses», en *Andrews Bible Commentary*, ed. Ángel M. Rodríguez et al. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), p. 1730. Pablo luego comparte su esperanza y alegría personal de que la iglesia debe ser «unánimes, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa» (Fil. 2:2), lo que en última instancia significa que sus lectores no buscarían sus propios intereses sino que se enfocarían en los intereses de los demás (Fil. 2:4).

La siguiente sección utiliza el ejemplo de Jesús como modelo para la iglesia. Los miembros de la iglesia deben imitar la entrega total de Jesús en su relación mutua. Los teólogos se refieren a este texto para describir a Cristo en su preencarnación (Fil. 2:6, 7), durante su encarnación en la tierra (Fil. 2:7, 8) y su exaltación después de su resurrección (Fil. 2:9–11). Jesús se convirtió en un *doulos*, un siervo o esclavo. Él «se despojó a sí mismo» (Fil. 2:7). Voluntariamente decidió no usar su poder y atributos divinos para poder ser el «siervo de Dios» y salvar este planeta que estaba en rebelión. «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Fil. 2:5) es el recordatorio de Pablo para nosotros de que también debemos imitar su amor —imperfecto, aunque lo será en la persona de seres humanos frágiles y pecaminosos— en nuestra relación con nuestra comunidad de fe.

Parte III: Aplicación a la Vida

La unidad (o la falta de ella) fue un tema importante en la iglesia de Corinto y es también un problema siempre presente dentro del Adventismo del Séptimo Día. Algunos de nosotros seguimos a nuestro orador favorito en las redes sociales o pasamos mucho tiempo viendo videos de nuestro ministerio preferido. A menudo, nuestros conflictos implican diferencias en nuestra comprensión de

la verdad bíblica, o encontramos choques de personalidad entre el liderazgo. El mensaje de Pablo a los corintios nos recuerda que este conflicto no es nada nuevo. El liderazgo de servicio es una frase que se oye a menudo; sin embargo, nos cuesta aplicar sus principios a nosotros mismos y a la forma en que nos relacionamos unos con otros.

1. ¿Cómo podemos evitar la trampa de la desunión a causa de facciones dentro de la iglesia?
2. ¿Qué estrategias podemos encontrar en las Escrituras para ayudarnos a centrarnos en Jesús como el centro de nuestra fe y de nuestra comunidad eclesial?
3. La raíz de muchos conflictos son nuestras diferentes comprensiones de la verdad bíblica. Afirmamos que amamos la verdad y estamos comprometidos con ella. Entonces, ¿cómo podemos relacionarnos con otros cuya comprensión de las Escrituras es distinta de la nuestra? ¿Qué podemos aprender de Aquel que afirmó ser *el camino, la verdad y la vida*?
4. ¿Por qué es tan difícil seguir el ejemplo de perfecto servicio de Cristo?
5. ¿Qué estrategias bíblicas y pasos prácticos ayudarían a traer más unidad a nuestras iglesias?